

ESTACÍON

Javier Vela [3] Susana Benet [6] Adalber Salas [7] Manuel Moya [9] Verónica Jaffé [10] Cecilia Silveira [12] César Rodríguez de Sepúlveda [13] Álvaro Guijarro [14] Francisco Álvarez Koki [15] Dalia Alonso [16] Aitor Francos [17] Tirso Priscilo Vallecillos [18] Luis Escavy [22] Julia Bellido [23] Isabel Martín Salinas [24] Antonio Barragán [25] Carla Nyman [26] Sergio Álvarez Sánchez [28] David Roldán Eugenio [29] Maribel Andrés Llamero [30] Carlos Fernández Martín [33] Trinidad Gan [35] Antonio Cruz Romero [36] Blas M. Vinagre [38] Rafael Muñoz Zayas [39] Alejandra Szir [40] Marina Casado [41] Enrique García-Máiquez [42] Guillermo Martín Garrocho [43] Gerardo Rodríguez Salas [45] Antonio del Camino [47] Jorge Camacho Córdón [48] José Carlos Rosales [49] Canciones chinas sobre las golondrinas [56] Francisco Joaquín Cortés García [60] José Cenizo Jiménez [62] Florencio Luque [62] José Luis Abraham [63] Reinaldo Jiménez [65] Dionisia García [67] Francisco Onieva [68] Antonio Jiménez Millán [69]

Maribel Andrés Llamero

ÁPOLIS: INSTANTE PREVIO

A Ricardo V.
desolado en Brasil.

Ahora bien,
son muchos los que cada día van muriendo
en la nación.
Pueden ser ya cientos y cientos
los que en esta hora de la tarde
han dejado de vivir.

No cesa su cuenta.

Cada segundo es otro y otro más.
En los hospitales y la morgue se acumulan
porque son ya
tantos cientos que son miles
los que fallecen por hambre por pobreza
por enfermedad
por mal de amor
por desencuentro
por voluntad.
Pero no
son estos, no importan, no
sirve cualquiera
solo uno cambiaría
el curso de los acontecimientos,
esta imagen nuestra
de la vida.

La muerte es la misma y sin embargo
no todos los muertos

son iguales.
Todas las campanas sonarían solo
si fuera uno.

No es este que está entrando
casi sin respiración y destrozado,
ni el que recién descubre su contagio,
su situación irreversible.
Tampoco este ni este
ni este
ni este.
No,
no está

se habla mucho de él pero aún no ha llegado,
por eso todos levantan temblando
ay las sábanas blancas
creyendo descubrirse malheridos.
Y no serán necesarios todos los ojos
porque el muerto habrá muerto
aunque sea en sigilo
bastaría con que alguien
lo viese -una sola mirada
para ser-
y lo revelase.
*Oculténlo si lo encuentran, que nadie
lo mencione
que nadie lo advierta.*
Pero no,
no será preciso callarlo,
no está todavía
aún no aparece.

Quizá no sea este el verso
de morirse
y quizá tampoco

este otro
que se sucede.

O tal vez sí.

Nadie sabe nada
salvo del miedo
de que entre los que vienen y se anuncian
ahora sí

este
sea el muerto que se espera

el muerto que se teme

la bala
que destroce y que reviente
la frágil unidad
del único cuerpo

que nos contiene a todos.

**Centro de Iniciativas Culturales
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

Director general de Cultura y Patrimonio
Luis Méndez Rodríguez

ESTACIÓN POESÍA

Dirección
Antonio Rivero Taravillo

Comité asesor
**Jesús Aguado, Enrique Baltanás,
Rosa Beltrán Palomino, Juan Bonilla,
Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca,
Ana Gorría, Ioana Gruia y Aurora Luque**

Coordinación técnica
Juan Diego Martín Cabeza

Diseño
F. Javier Martínez Navarro

Maquetación e impresión
Imprenta Sand

ISSN **2341-2224**
DL **SE 618-2014**

Contacto y suscripciones
estacionpoesia@us.es
C/ Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla

La revista agradece el envío de material no solicitado para su consideración, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre el mismo.

Todas las colaboraciones de este número son inéditas en el momento de su publicación en *Estación Poesía*.

© 2020 Editorial Universidad de Sevilla
© De los textos, sus autores